

LA EMIGRACIÓN ITALIANA MERIDIONAL A LA ARGENTINA: CALABRESES Y SICILIANOS (1880-1930)*

María Cristina Cacopardo**
José Luis Moreno***

LA CUESTIÓN REGIONAL: PLANTEO E INTERROGANTES

DESDE DISTINTAS perspectivas se ha desarrollado un creciente interés por el estudio de los grupos étnicos que integraron la corriente de inmigración masiva a la Argentina, lo cual hace a la comprensión de la historia de nuestra población, a la exploración de nuestras raíces y a los intentos de entender la conformación de nuestra particularidad nacional.

El tema ha sido objeto de avances muy importantes, con trabajos encarados desde disciplinas diferentes sobre italianos en especial y en menor medida sobre españoles, franceses, judíos, alemanes, árabes, rusos o polacos y en muchos de ellos se ha introducido el tema del impacto social y cultural y de las cuestiones derivadas del grado de integración con la sociedad receptora.

En este trabajo deseamos reflexionar acerca de cómo se tradujo, qué formas asumió la llamada cuestión meridional en el comportamiento de un grupo inmigratorio, que desde el punto de vista legal acreditaba un mismo país de nacimiento pero que arrastraba las contradicciones y diferencias de una Italia que comenzaba a desarrollarse y otra que se debatía en el estancamiento y la pobreza.

"L'Europa finisce a Nápoli. La Calabria e la Sicilia e tutto il resto sono Africa", escribían viajeros extranjeros del ochocientos; en las familias piemontesas radicadas en Argentina se hablaba en este siglo de los de *la bassa* con un desdén indisoluble y actualmente en la misma Italia se dice que el sur comienza en Roma.

Dejando de lado la precisión acerca de los límites de lo meridional, es muy probable que, aunque los emigrantes se reclutaran entre los estratos sociales más pobres de cualquiera de las regiones italianas y que esto de alguna forma los igualara,

* Este trabajo se realizó dentro del marco del convenio entre el Consiglio Nazionale delle Ricerche de Italia y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina; proyecto "Argentina e Italia: economía, sociedad, política e ideología, 1850-1930". Agradecemos el apoyo brindado por Luigi De Rosa (CNR-Universidad de Nápoles II) y por Gianfausto Rosoli (CSER-Roma).

** Universidad Nacional de Luján.

*** Universidad Nacional de Luján-COMICET.

su identidad estuviera dada por su pertenencia al *paese*, al dialecto y costumbres propios y en forma global a ser del norte o del sur, lo cual implicaba la percepción de provenir del centro o de la periferia, más que a pertenecer a un mismo país que se encontraba recientemente unificado y en el cual convivían numerosas formas de hablar la lengua como directa expresión de la heterogeneidad cultural.

Los cambios en la economía italiana habían operado significativamente en muchos puntos de la región norte y en el centro, cambios ausentes en el sur, en particular en Sicilia, gran parte de la Calabria y otras subregiones.

Una de las razones de la emigración, y tal vez la más obvia y notable, era el ambiente de miseria que para muchos italianos invadía su vida cotidiana. Esto tanto para los del norte como para los del sur. No obstante, aun cuando para una persona el hambre se transforme en el *desideratum* dramático de su vida, este hecho no anula los elementos vitales y experiencias vividas —haber aprendido a leer, tomar contacto con la vida política, conocer y practicar hábitos de trabajo, ahorro, consumo, etc. Una *weltanschauung* que según nuestra hipótesis se proyectaría diferencialmente en el país de destino, ajustándose también de distintos modos.

En este orden de cosas, el comentario de Vanni Blengino (1980) es sugerente cuando dice: “En este país, como en ningún otro, se refleja el espejo de Italia. Son tantos los piemonteses cuanto los calabreses, los apulíes como los ligures. Hay un equilibrio. Ya un menú de cualquier restaurante argentino es una muestra de esto. Es imposible en Italia pensar en comer pizza con fainá juntas, pues la primera es napolitana y la segunda ligure. Sólo acá se las junta y además se las acompaña con empanada criolla y empanada gallega. Hasta en esas pequeñas cosas se detecta el sincretismo cultural de este país. Y los mismos italianos ya protagonizan un sincretismo de origen físico, digamos los del norte y los del sur, que se han mezclado paradójicamente antes en la Argentina que en Italia”.

El sincretismo al que alude Blengino sin duda fue el resultado final de un proceso complejo a través de sucesivas generaciones, donde la mutua adaptación e interpenetración de los inmigrantes con los grupos locales, debieron mediatizar la relación entre los distintos orígenes regionales, en particular a través del elemento unificador dado por el lenguaje español.

En relación al uso de la lengua italiana, Favero (1984) plantea que a medida que crece la importancia del origen meridional y a su vez se incrementan las escuelas públicas argentinas, decaen las escuelas italianas, cuya escasa importancia numérica atribuye, entre otros factores, a que la lengua italiana no era hablada ni había sido aprendida por el elevado nivel de analfabetismo entre los inmigrantes, siendo el dialecto la vía de comunicación.

Algunos de los interrogantes que legítimamente es posible plantearse —a conciencia de lo dificultoso de responder a todos— giran alrededor de si la percepción de un origen regional diferencial actuó como barrera en las relaciones de los italianos del norte y del sur pertenecientes a la generación inmigrante; si existieron condiciones objetivas preexistentes que hacen a la calificación ocupacional, como por ejemplo el alfabetismo, el contacto o conocimiento de algunas técnicas agrícolas, la experiencia urbana, las cuales podrían implicar una inserción diferencial socioeconómica, en las asociaciones de fomento y en la esfera político sindical de nuestro país. De existir tal diferenciación ésta también debería darse en la estructura de la fa-

milia, en los patrones de reproducción —nupcialidad y fecundidad—, en el rol de la mujer y en el conjunto de estrategias de sobrevivencia de la unidad familiar.

Nuestra hipótesis general es que ser del norte o del sur, en términos genéricos, igualó al emigrante cualquiera fuese su país de destino y que dicho origen lo distinguió en cada país de destino, dando posibilidades a formas diversas de inserción social y de interacción con la población nativa.

Por ejemplo, es significativa la casi total o total ausencia de organizaciones de cualquier tipo representativas de los grupos etnoculturales del sur o de la escasa participación de los italianos del sur en instituciones de la comunidad italiana en Argentina. En asociaciones de origen peninsular, como *Unione e Benevolenza*, sin duda la más vieja, tradicional y reconocida, se ha hallado una sobrerrepresentación de súbditos de regiones del norte y una muy escasa de los del sur (Devoto, 1984), lo mismo que en otras sociedades de socorro mutuo (Bernasconi, 1988).

En el presente trabajo trataremos de aportar algunos datos con el fin de aproximarnos a dicha hipótesis. Y ello porque, como veremos, no todas las fuentes consultadas fueron muy elocuentes. Evidentemente, su tratamiento constituye un desafío metodológico, no sólo por la escasez, sino también, por su inespecificidad para el objeto de estudio.

Es muy difícil obtener respuestas directas y cuantificables —aunque esto último no supone condición de rigurosidad— a estas cuestiones en la medida que el origen regional, respecto a las fuentes argentinas, es una variable ausente en casi todos los censos de población (excepto el de la ciudad de Buenos Aires de 1855) y en las estadísticas continuas disponibles (excepto en las de matrimonios). Respecto a las fuentes italianas es posible encontrar el origen regional, pero desvinculado del país de destino, ya sea en las fuentes estadísticas como en los repertorios archivísticos (cf. Archivio di Palermo; di Messina; di Napoli). Razones por las cuales nuestra elaboración estará apoyada en la interpretación de un mosaico de fuentes.

Dentro de los migrantes italianos meridionales hemos tomado a los calabreses y sicilianos por ser los de mayor importancia en nuestro país en el período en que la inmigración meridional adquirió la primacía y en algunos ejemplos comparativos se ha tomado a los migrantes piemonteses por constituir la corriente del norte con mayor peso en Argentina (Cacopardo y Moreno, 1985).

En efecto, la inmigración italiana mostró predominio de las regiones septentrionales sólo hasta fines del siglo pasado, en que la situación se invirtió a favor de las regiones meridionales. Esto visto desde Argentina es una cara del fenómeno, ya que desde el origen y analizando el peso que tuvieron los distintos destinos según regiones, puede verse que la única región que mostró una corriente sistemática orientada hacia Argentina fue la de Calabria y comparable en número con la que se dirigió hacia Estados Unidos. En cambio los sicilianos tuvieron a lo largo de todo el período una marcada preferencia por ese país, que sólo fue rota cuando se impusieron restricciones al ingreso a partir del *Literacy Act* en 1917 y desde 1921 con el establecimiento de cuotas a la inmigración italiana. En estos años la emigración siciliana y calabresa hacia nuestro país se incrementó notablemente.

En cambio, el Piemonte, como muchas otras regiones del norte y centro, ostentaba una emigración marcadamente continental y en consecuencia menos definitiva, excepto en las últimas décadas del siglo pasado cuando Argentina recibió alre-

CUADRO 1. Emigrantes de Calabria, Sicilia y Piamonte por destino.
Porcentajes

<i>Calabria</i>	1876	1890	1900	1914	1925
Total	902 100	11.757 100	23.328 100	24.196 100	18.180 100
EE. UU.	2.0	43.4	37.5	60.7	19.4
Brasil	-	11.8	18.8	12.3	7.8
Argentina	26.6	37.8	30.6	15.9	53.1
Resto	71.4	7.0	13.1	11.1	19.7
<i>Sicilia</i>					
Total	1.228 100	10.705 100	28.838 100	46.610 100	23.760 100
EE. UU.	5.9	78.7	73.0	80.0	26.4
Brasil	-	0.5	2.1	1.5	1.2
Argentina	0.4	4.1	7.7	11.4	38.7
Resto	93.7	16.7	17.2	7.1	33.7
<i>Piamonte</i>					
Total	31.682 100	30.497 100	23.322 100	51.826 100	34.445 100
Francia y Suiza	91.5	58.6	57.0	66.1	77.9
Argentina	2.3	26.1	26.9	10.9	12.0
Resto	6.2	15.3	16.1	23.0	10.1

FUENTE: CGDE (1926)

dedor de un cuarto del total de piamonteses emigrados. Entre los cuales fue notoria la ausencia de una corriente significativa hacia Estados Unidos

Esta diversidad en la preferencia de los emigrantes provenientes de una u otra región respondió sin duda a un complejo conjunto de factores estructurales e individuales entre los cuales se encontraban las condiciones de vida en el *paese* —tanto en lo que hace a lo material como lo familiar—, la situación y el conocimiento de los nuevos mercados de trabajo, la distancia y el costo del transporte, los vínculos y las cadenas migratorias y las actitudes personales hacia el desarraigo. Asimismo, todos estos factores se vieron reflejados en índices de retorno más bajos entre los inmigrantes de las regiones del sur.

Con independencia de su importancia relativa, la tendencia de las corrientes de calabreses, sicilianos y piamonteses hacia nuestro país mostró una uniformidad bastante coincidente en sus alzas y bajas, ya sea en los ingresos como en los retornos. Es-

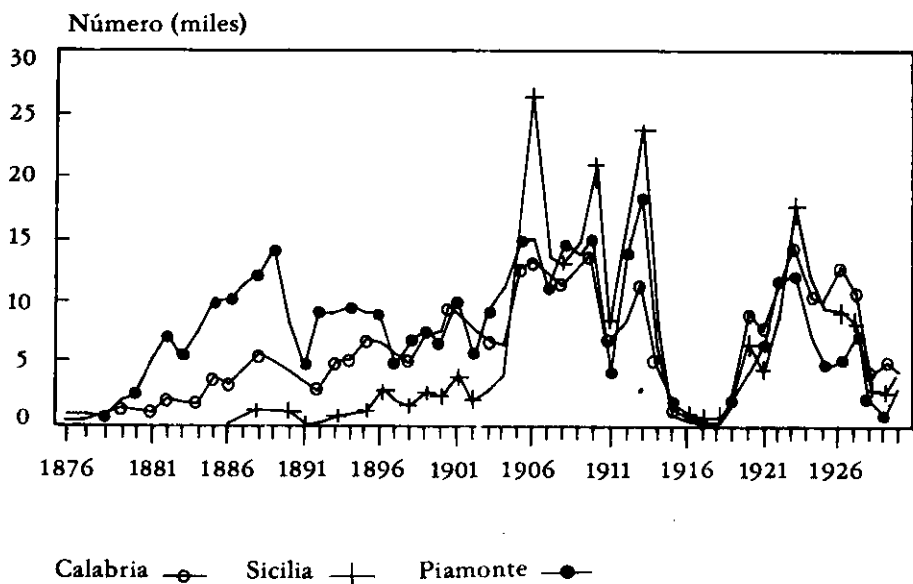


GRÁFICO 1A. *Emigrantes de Calabria, Sicilia y Piamonte hacia Argentina 1876-1930*

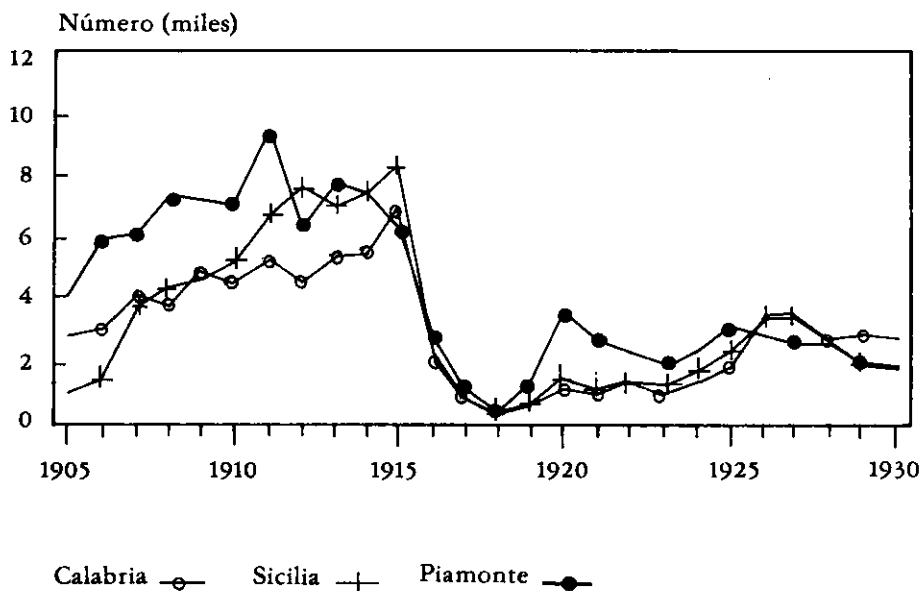


GRÁFICO 1B. *Retornados de Calabria, Sicilia y Piamonte desde Argentina 1905-1930*

to permite suponer que los factores de atracción-rechazo actuaron en el mismo sentido respecto a la población de las distintas regiones. Pero las diferencias históricas en cuanto a la importancia de los orígenes regionales se encuentran ligadas a condiciones cambiantes de los países involucrados.

Entre 1880 y 1890 la estructura agraria italiana sufrió el choque más violento con el mercado mundial, a partir de la crisis del grano que afectó especialmente a los pequeños propietarios y arrendatarios de las áreas de producción septentrional, los cuales encontraron cabida en el proyecto de colonización agrario sudamericano. Al observar su relación con los ciclos económicos italianos, se comprueba que en los momentos de expansión económica la emigración sufrió contracciones, por lo cual se la encuentra mucho más ligada a la situación italiana. En cambio, a partir de 1890, aproximadamente, se produjo la clausura de la política de tierras libres, se encontraba instalado un mercado internacional del trabajo y las fuerzas de atracción de los países de inmigración se centraron en el desarrollo de la industria, la infraestructura y los servicios urbanos. Este fue el momento de desemboque de la emigración meridional que a partir de una estructura permanentemente expulsiva, respondió más a las fases coyunturales de la economía argentina o norteamericana, dado que presentaba aumentos aún en los momentos de expansión económica italiana (Lauricella, 1978; Sori, 1979).

A principios de siglo comenzaron los signos de un adelanto en cuanto a los salarios agrícolas y las técnicas de explotación (véase ISTAT, 1957), pero este progreso se perfiló especialmente en el norte, con mucha más alternancia en las regiones centrales y de hecho despreciable en el Mezzogiorno, donde persistían formas primitivas de organización y explotación. En Italia del norte se formó un grupo muy fuerte de grandes propietarios y medianos arrendatarios, constituyéndose en elementos muy activos de la economía de la región.

Si bien el nuevo estado unitario pretendió promover la difusión de empresas familiares de explotación agrícola, dado que no estaba difundida esta clase de propiedad —tipo *farmer*—, nunca se llevaron a la práctica medidas profundas. Salvo cuando alrededor de 1870 se liquidaron propiedades eclesiásticas y se colocó una gran cantidad de tierras en el mercado, lo cual —entre otras cosas— hizo descender el precio de las mismas. Aparecieron así nuevas pequeñas propiedades que se distribuyeron en varias zonas del Piamonte, en el Lazio, en el Veneto Oriental, Marche, Abruzzi y Molise, en la parte oriental de Sicilia y en muy pocos lugares del sur y de Sardeña. Estas propiedades, por otra parte, debían enfrentar el problema de la coexistencia con grandes latifundios, siendo muy pequeñas y por lo general muy pobres. En el sur todo esto se agravaba por la persistencia de cultivos extensivos que hacían muy improductiva la explotación, por carencia de capitales y falta de estímulos, en consecuencia, a los cambios tecnológicos (Bevilacqua, 1985).

El desarrollo que tuvo en el norte la gran industria y el artesanado moderno complementario de ésta, además de aumentar los ingresos de los trabajadores, hizo más estable y continuada la ocupación. Mientras que en el sur, más sujetos al desarrollo estacional de la agricultura, la inestabilidad y la vulnerabilidad resultaba más grave en una economía atrasada, en lo que se ha dado en llamar economía precaria (Cerase, 1975). Además de los factores estructurales que pudieron empujar a las masas campesinas a emigrar, es necesario agregar factores que obraron de un modo brutal sobre la economía italiana. El desarrollo de los transportes y por ende el estre-

chamiento de las distancias puso en crisis toda la economía europea exponiéndola a la competencia agrícola de países de ultramar y de Rusia; la agricultura italiana sufrió en modo particular e impactante el efecto del descenso de los precios agrícolas. Fue una crisis muy larga y que golpeó tanto a la agricultura, como a parte de la industria y el crédito, pero sus consecuencias fueron mucho más graves en la agricultura, el sector más vulnerable.

Un índice de la situación, en especial en la región del Mezzogiorno, se manifestó en las expropiaciones de bienes inmuebles realizadas por el fisco entre 1885 y 1897, por falta de pago de impuestos; el sistema fiscal pretendió cobrar impuestos en moneda revaluada, cuando los agricultores veían perder todo el valor de sus productos. Las zonas más afectadas fueron Sardeña, Sicilia, Calabria, Abruzzi y Molise y Campania, en ese orden (Luzzatto, 1961).

La desigualdad entre el norte y el sur fue acentuada por el proceso industrial septentrional. El desarrollo industrial, en las décadas posteriores a la Unificación se comenzó a perfilar allí tímidamente. Se gestaron las condiciones para su desenvolvimiento a través de la ampliación de la red de transporte y la ampliación y generalización del crédito. De todos modos, durante un amplio período la industria no dejó de ser un complemento de la actividad agrícola, esencialmente por falta de capitales necesarios para impulsar su crecimiento. La dirección de la política comercial del gobierno se dirigió fundamentalmente a favorecer el desarrollo de las incipientes industrias de Lombardía, Piamonte y Liguria y nunca a estimular el establecimiento de nuevas industrias en el centro y sur de la península.

El rápido aumento de la emigración transoceánica que ocurrió entre 1888 y 1891 constituyó el indicador más impresionante de la situación crítica de la economía italiana, especialmente entre el campesinado. No obstante, en los últimos veinte años que precedieron a la Primera Guerra Mundial, una adecuada política financiera que atrajo el capital extranjero y provocó la creación de nuevos bancos, tuvo una gran influencia en el desarrollo industrial registrado, en particular en el norte (Luzzatto, 1955). Desarrollo que ha quedado evidenciado en el impresionante crecimiento de las empresas relevadas que pasan de 9.177 en 1876 a 244.000 en 1911, el personal ocupado de 382.131 a 2.304.000 en el mismo período y la potencia desarrollada por los motores de 54.325 a 1.620.000 HP (Tremelloni, 1961 y Corbino, 1962).

El gran crecimiento industrial que precedió a la guerra de 1914 tuvo su mejor momento en el quinquenio 1902-1907. La industria algodonera, la producción de carbón y la industria siderúrgica mostraban índices de producción y de demanda que se transformaron en signos evidentes de ese gran despertar industrial. Todo esto se vio confirmado por el desarrollo de las organizaciones obreras y de sus movimientos de agitación, que les permitió lograr una disminución de las horas de trabajo y aumentos de salarios (Luzzatto, 1955).

La emigración, dentro de este contexto habría sido el camino elegido cuando la lucha de clases no habría logrado los objetivos propuestos (E. Sori, 1979). Su mayor incremento coincidió con el mayor crecimiento del norte, pero es la emigración meridional la que dio en ese período el mayor salto, simultaneidad que Luzzatto cree está relacionada con el mercado agrícola que no se amplía para el sur en la medida de sus necesidades, no así el mercado industrial y urbano del norte que absorbió buena parte de la mano disponible regional (cf. también Golini y Gesano, 1982).

Paralelo al progreso agrícola e industrial del norte y centro-norte, creció también el comercio interno e internacional, favorecido por el crecimiento de los medios de comunicación y transporte. A pesar del excedente de las importaciones sobre las exportaciones, la balanza de pagos se logró equilibrar por la afluencia de los ahorros de los emigrantes, que después de 1900 alcanzaron cifras muy elocuentes (Fontani, 1962). Estas remesas que jugaron un papel importante a escala nacional y regional, en especial habrían tenido un rol destacado en el desenvolvimiento del norte industrial (Sori, 1979), y en escasa medida en algunas zonas del sur. Aunque también pudieron haber tenido una influencia negativa en la medida que al favorecer la compra de tierras en el sur, habrían ayudado a la pulverización de las parcelas, es decir a una subdivisión que no contribuyó a disolver el maridaje latifundio/minifundio (C. Barbagallo, 1948).

En síntesis, sin creer, como escribían los viajeros, que Calabria, Sicilia y todo el resto del sur pertenecían a Africa —dando desde entonces fundamentos a una tesis racista que aún hoy entre algunos círculos sociales tiene vigencia—, parecería que las diferencias preexistentes a la Unificación, acrecentadas inmediatamente después, han constituido un hecho irrefutable.

Sin pretender siquiera plantear todo los problemas inherentes a las diferencias entre el norte y el sur italianos, hemos delineado suscintamente algunas cuestiones que, consideramos, son importantes para comprender los motivos estructurales de la emigración meridional. De ésta veremos con un poco más de precisión a la calabresa y la siciliana.

LOS CALABRESES Y LOS SICILIANOS

Si ahora observamos en primer lugar algunos indicadores sociodemográficos de la población de las tres regiones en su país de origen vemos signos de una composición diferente.

El índice de masculinidad entre los 25 y 45 años indica un nivel muy bajo y descendente para toda Italia, consecuencia de una mayor emigración masculina, que se agudizó en Calabria por una acentuación del éxodo masculino y que se atenuó en Sicilia por una mayor propensión a migrar en familia; característica observada por numerosos autores con respecto a la existencia de fuertes vínculos familiares entre los sicilianos (Lo Giudice, 1974). En el Piamonte también se observa mayor número de mujeres, aunque creemos que igualmente el índice se mantuvo en niveles no tan bajos por la predominancia de corrientes temporales. El porcentaje de personas que emigraron solas hacia todo destino ratifica lo mencionado, ya que en 1896, por ejemplo, representaron un 48% entre los sicilianos, un 69% entre los calabreses y un 71% entre los piamonteses (CGDE, 1926).

El nivel de analfabetismo de la población de 6 años y más (no es posible controlar la variable por edad) es sintomático en cuanto a la existencia de distintas condiciones de vida en ambas regiones meridionales respecto al Piamonte. Sus porcentajes de analfabetismo eran mayores en un 120% entre los hombres y en un 130% entre las mujeres aproximadamente, según el censo italiano de 1881 y estos valores se distanciaron aun más a lo largo del período por la notable disminución

CUADRO 2. *Indicadores sociodemográficos de la población de Calabria, Sicilia, Piamonte e Italia en total. Fechas censales: 1871 a 1931*

a) Índice de masculinidad de 25 a 45 años						
Región	1871	1881	1901	1911	1921	1931
Calabria	93.8	90.9	75.0	67.7	75.5	71.9
Sicilia	100.5	102.8	100.7	93.2	89.6	88.4
Piamonte	94.2	92.4	91.3	89.4	89.7	90.4
Italia	99.5	98.2	95.5	89.8	89.6	88.2
b) Porcentaje de analfabetismo de la población mayor de 6 años por sexo						
Calabria						
V	79.1	76.3	69.2	59.5	47.8	39.1
M	94.7	93.1	87.0	78.1	58.4	55.7
Sicilia						
V	79.4	74.6	65.2	52.9	46.2	36.9
M	90.9	87.8	76.6	63.1	51.8	42.4
Piamonte						
V	33.7	34.8	13.8	9.1	5.7	3.5
M	50.8	39.5	21.4	12.8	7.8	4.9
Italia						
V	61.8	54.5	42.5	32.6	24.4	17.4
M	75.8	69.2	54.4	42.4	30.4	24.2

FUENTES: Somogyi, S. (1965)
Noble, F. (1965)

que se produjo en la población del Piamonte; lo cual sintetiza en forma muy sencilla la evolución de la población de una y otra región.

Para unos pocos años es posible contar con el dato de las ocupaciones por sexo declaradas por los emigrantes regionales al salir de los puertos del Reino de Italia hacia Argentina. Con las limitaciones inherentes a este tipo de declaración, se analizan los datos correspondientes al año 1920. Debe situarse este momento como correspondiente al período en que disminuyeron las ocupaciones más ligadas a las actividades primarias (agricultores, campesinos) y aumentaron aquellas relacionadas con actividades secundarias y terciarias (artesanos y obreros), evolución que para el conjunto de la emigración italiana en Argentina hemos analizado en un trabajo anterior (Cacopardo y Moreno, 1985). Situación que es señalada por Sori (1979) como consecuencia del proceso de proletarianización acorde con el desarrollo de relaciones capitalísticas internacionales y que se manifestó en todas las regiones italianas, aunque con retrasos temporales. De los datos surgen algunas tendencias bastante marcadas (véase cuadro 3):

a) los sicilianos respecto a calabreses y piamonteses presentan una clara menor concentración en ocupaciones relacionadas con el sector primario;

b) en cambio tienen mayor peso (casi un 45% de los hombres mayores de 15

CUADRO 3. *Emigrantes hacia la Argentina de Calabria, Sicilia y Piemonte mayores de 15 años por sexo y grupo ocupacional, 1920. Porcentajes*

Grupo ocupacional	Calabria		Sicilia		Piamonte	
	V	M	V	M	V	M
Total	6.560	1.882	4.006	1.713	2.473	958
	100	100	100	100	100	100
1. Agrícola	62.8	50.1	39.8	4.5	58.0	37.9
2. Obreros y jornal.	12.5	4.1	26.9	8.9	11.0	0.7
3. Artesanos y otros	12.6	22.1	17.8	32.3	19.4	19.4
4. Pequeño comercio	11.7	1.2	14.6	0.2	9.6	2.7
5. Prof. lib. y artesanos	0.3	-	0.6	0.2	0.7	0.5
6. Servicio doméstico	-	0.7	-	2.0	0.2	5.1
7. Inactivos	0.1	21.8	0.3	51.9	1.1	33.7

REFERENCIAS: 1. Trabajadores agrícolas; 2. obreros de la construcción, braceros y jornaleros viales; 3. artesanos y obreros industriales; 4. hoteleros, dueños de fondas, comerciantes minoristas, vendedores ambulantes, camareros etc.; 5. profesionales liberales, artistas, pintores, etc.; 6. servicio doméstico; 7. inactivos y profesiones ignoradas.

FUENTE: CGDE (1926)

años) como obreros de la construcción edilicia, vial y de vías férreas (albañiles, picapedreros, excavadores, braceros, jornaleros), de otras industrias y artesanos (carpinteros, zapateros, sastres, hilanderos, costureras, etc.);

c) las mujeres sicilianas tienen una tasa de inactividad notablemente superior (52%) a la de las mujeres calabresas (22%) y piamontesas (34%) (se aclara que tanto en hombres como en mujeres la proporción de personas con profesión ignorada es casi nula);

d) las mujeres sicilianas activas se declaran como artesanas preferentemente, mientras que la distribución ocupacional de las mujeres calabresas y piamontesas acompaña más a la de los hombres, es decir con fuerte inserción agrícola, aunque también se ubican como artesanas y obreras, suponemos que muchas en calidad de costureras;

e) el comportamiento ocupacional de los emigrantes hacia Argentina no muestra siempre la misma tendencia de los emigrantes hacia el conjunto de los destinos (cuadro 4). Entre los sicilianos (mayor importancia de la emigración hacia Estados Unidos) y los piamonteses (mayor importancia de la emigración continental) hay una mayor selectividad a favor de las actividades no agrícolas. Lo cual está relacionado con el estadio diferente de desarrollo del mercado de los países europeos y de Estados Unidos respecto a la Argentina. Los calabreses parecen ser menos "elásticos" a la orientación de la demanda y, por otro lado, las mujeres sicilianas también muestran bajos niveles de participación económica.

En un trabajo de Coletti (1925) sobre la población rural italiana se afirmaba que el número de trabajadores rurales estaba muy subregistrado porque se tomaba a las mujeres campesinas como amas de casa —nótese lo actual de la problemática so-

CUADRO 4. *Emigrantes hacia todo destino de Calabria, Sicilia y Piamonte mayores de 15 años por sexo y grupo ocupacional, 1920. Porcentajes.*

Grupo ocupacional	Calabria		Sicilia		Piamonte	
	V	M	V	M	V	M
Total	36.245	11.003	57.575	34.495	40.122	16.517
	100	100	100	100	100	100
1. Agrícola	55.8	48.6	25.3	2.0	23.9	21.9
2. Obreros y jornal.	18.7	2.3	34.3	6.5	40.8	5.1
3. Artesanos y otros	19.1	15.9	24.1	29.3	24.2	23.3
4. Peq. comercio	5.8	0.3	14.9	0.6	8.9	3.2
5. Prof. lib.	0.3	—	0.7	0.3	0.9	0.4
6. Serv. doméstico	-	0.3	-	0.2	0.3	10.8
7. Inactivos	0.3	32.6	0.7	61.1	1.0	35.3

REFERENCIAS: idem cuadro 3

FUENTE: CGDE (1926)

bre la medición del trabajo informal—, mientras que en realidad trabajaban, por lo general, en las tareas rurales. Razón por la cual corrigió las tasas observadas femeninas en el censo de 1911, con el siguiente resultado para las regiones que estamos tratando:

Región	Tasa observada (a)		Tasa corregida
	Hombre	Mujer	Mujer
Italia	47.4	21.7	33.5
Piamonte	46.2	32.1	32.1
Calabria	57.3	33.5	42.1
Sicilia	47.6	5.2	7.9

(a) Porcentaje de ocupados en la agricultura respecto a la población total de 10 años y más.

Esto es bastante ilustrativo para corroborar la escasísima participación económica—al menos en términos relativos a una misma forma de medición— de la mujer siciliana y, por otra parte, la menor actividad agrícola de los hombres sicilianos y piamonteses respecto a los calabreses. No obstante, la emigración piamontesa hacia Argentina tuvo una clara selectividad en el reclutamiento de agricultores. Constituyó un hecho sintomático la existencia de tantas colonias agrícolas de italianos de esta región diseminadas en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, mientras que no ha trascendido la de colonias sicilianas, calabresas o napolitanas.

Los datos mencionados hacen referencia a ciertos rasgos distintivos en el origen. Para una visualización de una inserción diferencial en Argentina, es oportuno mencionar los hallazgos de Eugenia Scarzanella (1983), quien analizó una muestra de 65 empresas que se presentaron en las exposiciones de *Italiani all'estero* de Tori-

no y Milano en 1898 y 1906 respectivamente. Estas empresas tenían su sede en su mayoría en la ciudad y la provincia de Buenos Aires y el 71% de los propietarios presentaban las siguientes características: pertenencia al triángulo septentrional —Lombardía, Liguria y Piamonte—; llegada al país entre 1860 y 1880 —es decir antes de la etapa masiva— y en su mayoría desarrollaban actividades metalúrgicas y textiles. En cambio, los propietarios de otras regiones italianas llegaron entre 1880 y 1900, de los cuales sólo hay tres del sur —uno de Calabria y dos de Campania— y se dedicaban a la fabricación de cajafuertes, de muebles y a la decoración respectivamente. Respecto a la calificación profesional en el origen se menciona que eran obreros o pequeños artesanos sin o con poco capital, pero con conocimiento de su oficio. Y agrega que ante la ausencia de crédito bancario, lo usual era la formación de sociedades basadas en solidaridades familiares o regionales.

Si bien estas exposiciones se realizaron cuando aún la inmigración meridional en Argentina no había alcanzado su desarrollo máximo y tampoco tenía los años suficientes de establecimiento en el país como para crecer empresarialmente, también es cierto que hasta 1905 habían inmigrado casi 150.000 calabreses y sicilianos —y si suponemos que al menos la mitad se quedó en el país en una hipótesis de máximo retorno—, resulta significativa la enorme gravitación de empresarios provenientes de las tres regiones más desarrolladas de Italia y la casi nula representación del sur. Esto nos remite a los planteos iniciales acerca del “equipaje” adicional que portaba consigo un inmigrante piamontés respecto a un calabrés o un siciliano.

Los calabreses

Un interesante trabajo de carácter histórico-antropológico relativamente reciente, realizado entre emigrantes calabreses que finalmente habían regresado a su lugar de origen, nos ha brindado algunas pistas interesantes (F. Piselli, 1981). Uno de los entrevistados que había vivido en Estados Unidos relata:

L'emigrazione transoceanica aveva due direzioni: America del Nord (America Piccola) e America del Sud (America Grande).

Nell'America del Nord razzista e sfruttatrice, gli italiani del sud erano trattati come cani; al gradino piú basso c'erano i negri detti sottocani (underdogs), ma chi ci sapeva fare poteva anche racimolare un po'di soldi e ritornare ricco a la sua terra d'origine. Nell'America del Sud (Argentina, in particolare modo) i guadagni erano piú scarsi: raramente l'emigrato riusciva a guadagnare piú di quello che gli abbisognava per sopravvivere. Cosicché, sia per il lungo viaggio (circa due mesi) sia per non subire l'umiliazione di non aver saputo far fortuna, l'emigrato del Sud America non ritornava piú, dimenticandosi della moglie, dei figli, dei parenti. Moltissime furono le vedove bianche di quelli emigrati. Per questo, nel linguaggio del popolo l'America del Sud era detta l'America e d'u scuordu, ossia l'America della dimenticanza (Piselli, *op. cit.*, p. 85).

La autora encuentra que esas opiniones eran generalizadas entre sus entrevistados aunque considera, desde la perspectiva antropológica, que en Argentina se fa-

voreció el trasplante a una sociedad nueva, lo que hacía olvidar más fácilmente el origen.

Las imágenes del relato independientemente de cuanto pudieran tener de verdad —la que sabemos es siempre relativa— expresarían, sin embargo, las imágenes a través de las cuales los actores tomaban sus propias decisiones. Es obvio, que éstas debían incluir una buena dosis de previsibilidad en cuanto a la idea de retornar o quedarse, según hubiera sido el país elegido. Si en el momento de elegir como país de destino a la Argentina sabían que sus posibilidades de ahorro para regresar eran menores respecto a otros países seleccionados como Estados Unidos, las expectativas de quedarse debían ser altas.

Algunos estudiosos contemporáneos al fenómeno de la emigración masiva como Giuseppe Scalise (1905), ya a comienzos del presente siglo, consideraban que la emigración calabresa tenía una característica que la diferenciaba del resto de la emigración italiana: era la más permanente del Reino de Italia. Pero, además, el mismo autor nos señala que hasta entonces la casi totalidad se dirigía hacia América y que Argentina atrajo un número muy significativo de cosentinos. Otro dato señalado es particularmente interesante: los calabreses partían por lo general en los meses de marzo y abril; es decir que estas fechas no son coincidentes con los viajes de los supuestos migrantes golondrinas que se habrían desplazado desde Italia en los meses de septiembre a noviembre, aprovechando la inversión de las estaciones y de las cosechas en el hemisferio norte y sur (A. Benduce, 1911).

Pero, volvamos a precisar algunas características generales de dicha emigración a la Argentina. Un primer rasgo es que desde que se registra estadísticamente, es decir desde 1876, fue la más alta de la región meridional y muy pocas veces superada por la siciliana. También que desde 1890 en adelante fue una de las que más aportó a la Argentina, manteniéndose en niveles altos hasta 1930. Otro dato importante es que desde que las estadísticas italianas registran los retornos por región, es decir desde 1905, si bien no siempre presenta las tasas de retorno más bajas, en conjunto es una de las más bajas de todas las regiones italianas (Cacopardo y Moreno, 1985).

Desde el punto de vista de las condiciones materiales de vida de los campesinos, de los jornaleros y de otros sectores subsumidos socialmente, el cuadro trazado en la *Inchiesta Agraria* de 1877 es harto elocuente. Por otro lado, con el afán de cultivar cereales, que en las zonas menos fértiles requerían un esfuerzo adicional en capital y trabajo, muchos agricultores pequeños se vieron constreñidos a gravar sus predios con deudas hipotecarias, los que en muchos casos tuvieron que vender a favor del latifundio (Izzo, 1965).

En un sugerente trabajo de Piero Bevilacqua (1981) sobre el impacto de la emigración en la dieta de los campesinos y trabajadores agrícolas calabreses, se muestra que recién se introdujeron mejoras alimenticias por influencia de los que retornaban y de las remesas enviadas a sus parientes desde Estados Unidos, Brasil y Argentina. La base de la alimentación era extremadamente pobre desde el punto de vista calórico y proteico, constituida por el pan como base, amasado con mijo, harina de castaña y algo de trigo en el mejor de los casos y distinto del pan de trigo que comían los señores; pero además era básicamente vegetariana y muy poco variada. Frutas silvestres o domésticas, higos, aceitunas, semillas, alguna verdura o legumbre y en la ópti-

ma de las situaciones papas, constituían los ingredientes fundamentales. Paradojalmente para una región desde el punto de vista geográfico recostada sobre el mar, los productos naturales estaban ausentes de la comida habitual. El pescado fresco era prácticamente desconocido y sólo salado, alguna vez, se arrimaba a la mesa de los pobres. Los derivados de la leche, en especial de cabra, en sus formas menos apetitosas constituían la base alimenticia de los pastores. Toda esta situación se traduce en que el consumo alimenticio de las familias pobres, que en el sur de Italia es más bajo que el promedio de las familias pobres italianas, en las zonas calabresas predominantemente latifundistas —como la del Crotonese en Catanzaro— era aun mucho más bajo (P. Arlacchi, 1980). El déficit alimentario agravó las condiciones de salud y recién pudo erradicarse la malaria cuando el ejército angloamericano, al fin de la Segunda Guerra Mundial, distribuyó DDT. De todos modos, enfermedades asociadas a la desnutrición, como la malaria, el escorbuto, la pelagra, entre otras, plasmaron, según dicho autor, un tipo físico escuálido, sin vigor y que además se tradujo en una muy baja esperanza de vida y alta mortalidad infantil y de jóvenes.

En este contexto, “el elemento importante a tener en cuenta consiste más bien en la consideración de los efectos de esta miseria absoluta de los braceros en su posibilidad de emigrar” (Arlacchi, *op. cit.* p. 209). ¿Cómo se compatibiliza la opinión de este autor con el mismo hecho de una emigración cuyo volumen ha sido históricamente tan alto? En este punto parece oportuno volver a G. Scalise (1905). El autor distingue dos secuencias temporales en la emigración. La primera, que coincide con los primeros contingentes emigratorios, en los que habrían prevalecido más las razones psicológicas que las económicas de los migrantes. La ulterior, caracterizada por una generalización, entre los más pobres, de las posibilidades de emigrar. Atentos a la dificultad cierta de analizar los factores psicológicos y de incluirlos en un rol tan determinante, en especial a una distancia histórica y geográfica tan considerable, el mismo autor nos sigue brindando pistas para pensar que esa secuencia temporal por él mismo propuesta es razonable, aun descartando una explicación psicologista. En un análisis subregional encuentra que es mayor, en una etapa posterior, la emigración de los pequeños centros rurales que de los urbanos o cuasi urbanos y que también es más importante la proveniente de las zonas más altas que la de las llanuras. Como para emigrar el campesino o bracero debía contar con el dinero para el viaje y para la manutención de su familia durante su ausencia, es altamente probable que los primeros contingentes migratorios no estuviesen reclutados entre los más pobres sino entre los que podían reunir ese dinero, seguramente los provenientes de las localidades de mayor accesibilidad o de las llanuras. De esta manera, “recién cuando comenzó a circular más dinero, a generalizarse los préstamos y las hipotecas, y cuando se comenzó a enviar desde afuera el dinero salvador los más pobres pudieron emigrar” (Scalise, *op. cit.* p. 32).

La emigración además de obrar como válvula de escape de una población con recursos escasos y muy desigualmente distribuidos, tuvo un efecto dinamizador sobre la economía al aumentarse los salarios, los contratos agrarios y los valores depositados en las cajas de ahorro, producto de los ahorros realizados en el exterior y de las remesas efectuadas (Izzo, 1965). Con todo ello, los sectores más subsumidos y aun los más miserables pudieron encontrar la vía para emigrar y como vimos anteriormente Argentina fue uno de los destinos privilegiados por los calabreses.

Los sicilianos

En las etapas precedentes a la Unificación italiana la emigración externa siciliana estuvo ligada a causas políticas, por lo cual nunca fue de magnitud considerable. En cambio sí existieron desde fines del siglo XVIII movimientos internos de población a partir de la crisis del sistema feudal. Con la liberación de la servidumbre se producen fuertes emigraciones de los feudos de población rural sometida a condiciones miserables de vida y que se dirigieron hacia las ciudades costeras —en especial Messina, Palermo y Catania—, donde podían lograr mejor pago en trabajos relacionados con cultivos intensivos: frutas, hortalizas, flores, olivos y viñas. En los primeros años de vida unitaria existió cierto desarrollo centrado en estas áreas y estas actividades, más las comerciales y marítimas que generaban, aunque siempre sobre la base de una agricultura deprimida y atrasada. Estas ciudades absorbían el crecimiento demográfico, ya que no se manifestaban corrientes hacia el exterior de la isla. Alrededor de 1887 la población total ascendía a cerca de 3 millones y los emigrantes no superaban las 4.000 personas (Renda, 1963).

La crisis de los años noventa golpeó a estas zonas en la medida que la pérdida de los mercados afectó a los cultivos que se desarrollaban en las mismas y luego cuando la filoxera atacó a las vides se produjo un agudizamiento de la crisis. A esto se agrega el fracaso de los movimientos campesinos de protesta —*fasci dei lavoratori*— que son violentamente reprimidos en los años 1893-94. Dado que estas ciudades evidentemente funcionaban como filtro respecto al exterior, el éxodo rural comenzó lentamente a reorientar su destino hacia ultramar y la emigración siciliana se hizo masiva a partir del comienzo del nuevo siglo. La misma se originó en las comunas de las zonas montañosas, de altura, que ya no pudieron ser absorbidas por las ciudades costeras; aunque varios autores también señalan que los estratos más pobres ni siquiera podían efectuar el acto de emigrar y que muchos lo lograban recién al recibir remesas de dinero de parientes emigrados con anterioridad. Esto permitiría suponer que los primeros contingentes migratorios, tal como entre los calabreses, no se reclutaban entre los grupos paupérrimos, ya que al menos habían logrado reunir los fondos para los costos del traslado terrestre y luego marítimo (Arcuri Di Marco, 1949).

En la época se generaron muchos debates por el carácter de esta emigración, en su gran mayoría transoceánica y con un crecimiento vertiginoso. Una frase expresaba la sensación de fatalidad, *o emigranti o briganti*; lo cual explica una emigración de carácter más familiar por la alternativa de una salida sin retorno.

La mayoría de los campesinos se veían obligados a alternar su trabajo como arrendatarios de pequeñas parcelas de tierra con tareas de jornaleros, por las cuales recibían salarios sumamente reducidos. Las mejores oportunidades de ingresos en los países de inmigración, en particular Estados Unidos, ejercían un atractivo singular. Puede citarse como ejemplo que a fines del siglo pasado el salario medio diario en Sicilia se situaba entre 0.60 y 2.50 liras, mientras que en Nueva York oscilaba entre 7 y 15 liras y en Argentina en la época de cosecha en 10 liras (Lo Giudice, 1974).

Un ilustrativo trabajo sobre Savoca, pueblo de altura cercano a Messina, muestra —a partir de la reconstrucción de la dinámica demográfica con las actas del registro civil— su decadencia y extinción como consecuencia de la emigración que

se produjo desde mediados del siglo pasado y que se tradujo en envejecimiento poblacional, disminución de la nupcialidad y desclasamiento social (Ricciardi, 1956 y ver también Rochefort, 1958).

Esta emigración de sicilianos caracterizada como fundamentalmente transoceánica, definitiva, integrada por mayor cantidad de núcleos familiares completos y por lo tanto con una alta proporción de mujeres y niños, provenía de una sociedad cuya tasa de analfabetismo se remontaba a un 65% entre los hombres y a un 77% en las mujeres al comienzo de este siglo. Estos rasgos, así como el grado de primitivismo de las formas de explotación de la tierra, permiten inferir que se trató de una emigración con un bajísimo nivel de capacitación y que además en los países de emigración seguían insertándose en las ocupaciones menos calificadas: excavadores, mineros, peones de construcciones camineras y férreas, jornaleros y braceros. En una investigación sobre retornados entre 1926 y 1935 de Estados Unidos, Cerase (1978) encuentra que presentaban ciertos cambios de comportamiento externo —vestido, comida— pero que no adquirieron mayor capacitación, justamente por su ubicación en los estratos sociales más bajos. Los llamados retornos de “innovación”, es decir que volvían con un proyecto de cambio más eficiente, eran muy pocos y en cambio la mayoría eran retornos de “conservación”, o sea los que idealizaban un mundo campesino tradicional —el pedazo de tierra, aunque sea improductiva— y a los cuales tampoco interesaba la participación política.

En relación al bajo nivel de calificación de los sicilianos, Arcuri Di Marco (1949) menciona que después de la Primera Guerra Mundial era muy difícil de absorber la mano de obra agrícola y no calificada por parte de los países receptores, por lo cual se produjo un proceso de selección de la mano de obra siciliana, que se concentró en los artesanos, ya que los obreros calificados eran muy escasos.

Lo mencionado permite inferir que la inmigración siciliana se ubicó en los niveles más bajos de la pirámide social de los italianos en Argentina y que su propia historia de insularidad los cerró más al contacto de sus propios connacionales y a la participación activa en sus asociaciones, lo cual paradójicamente debió promover en un plazo más largo, una mayor interacción cotidiana con los grupos locales.

El análisis del grado de endogamia formal —matrimonio entre personas de igual origen— y encubierta —matrimonio entre personas de distinto origen pero con padres del mismo origen— a lo largo de un período permitiría extraer conclusiones más demostrables acerca de lo dicho. En un estudio de actas de matrimonios entre italianos de La Boca en el año 1895, Pagano y Oporto (1988) encontraron que cerca de la mitad de los mismos se producían entre personas de la misma región de origen y que de éstos, a su vez, la mayoría pertenecían a comunas de Italia meridional e insular. Si bien en estos casos no se pudo medir la endogamia encubierta por carecer del dato de la comuna de origen de los padres, la tendencia de un ejemplo puntual parece corroborar la existencia de clausura hacia el exterior en la primera etapa de la inmigración.

En relación a la emigración siciliana a Estados Unidos, Rosoli (1988) subraya algunas características estructurales de la misma, que la diferenciaron de otras regiones —alto componente familiar, carácter permanente, fuerte solidaridad con el grupo primario y con la comunidad de origen, alta endogamia, mantenimiento de tradiciones culturales y religiosas— y que favorecieron el desarrollo de prejuicios desde

el exterior y de relaciones tipo mafioso al interior. En el caso estudiado por el autor se confrontaron el arcaico sur siciliano y el sur racista y esclavista de la ciudad de Nueva Orleans, que culminó en sangrientos hechos contra los italianos, cuando el linchamiento de once sicilianos en 1891 y la posterior ruptura diplomática entre Italia y Estados Unidos. El autor señala que la constitución y desarrollo de numerosas sociedades sicilianas de ayuda mutua en Nueva Orleans y su creciente poder económico a través del control del comercio de frutas tropicales, maduraron en forma paralela a su división respecto a la comunidad norteamericana, en un difícil y lento camino de ascenso social.

Cuadro que aparentemente sería distinto al presentado por los sicilianos en Argentina, aunque compartieran las mismas características dadas por su origen. En este caso estamos más inclinados a pensar que las barreras intraétnicas eran más fuertes, como consecuencia de una inserción social y económica diferente, que las existentes con la sociedad argentina, en plena etapa de transformación y cambio.

CONCLUSIONES

No se nos escapan las dificultades inherentes a plantear posiciones concluyentes acerca de las consecuencias para la sociedad argentina de las características asumidas por la migración meridional italiana. La más obvia es que cualquier consideración que se pueda realizar aquí será siempre desde una óptica macrosocial y macrohistórica. Porque además de señalar su carácter específico frente al resto de la migración italiana, sería necesario realizarlo respecto al conjunto de la migración extranjera.

Es necesario retener, también, las limitaciones propias a las fuentes de información. Los archivos italianos —al menos los de Messina, Palermo, Nápoles y Roma— reportan muy pocos antecedentes sobre la migración del sur a la Argentina. Habría que internarse en otras fuentes posibles, como los registros de las personas (anagrafes) que permiten investigaciones puntuales sobre las comunas. Las fuentes posibles argentinas no le van a la zaga en cuanto a poder discriminar a los italianos meridionales. Hasta el presente sólo se ha podido realizar la reconstrucción de algunas cadenas migratorias y la localización en algunos barrios urbanos de italianos de un mismo origen. Y estos fenómenos no han sido patrimonio ni de una nacionalidad ni de una región de origen.

En efecto, algunos de los rasgos aquí delineados nos impiden expresarnos de un modo unívoco sobre la emigración meridional. Ya que, al menos para calabreses y sicilianos, los grupos aquí involucrados, hemos encontrado algunas diferencias ocupacionales y demográficas. Pero esas diferencias en todo caso no debieran ocultar la pertenencia a un tronco común: regiones donde no predominaba un patrón de relaciones sociales capitalistas y compartían un anhelo, escapar de la miseria, la precariedad, del clientelismo cuando no de la prepotencia política.

Llegados a este punto interpretamos esta mayor "adherencia" que hemos encontrado en la migración meridional respecto de la sociedad argentina, dentro de un criterio que denominamos de *complementariedad positiva* y *complementariedad negativa* entre los lugares de origen y destino.

Ello se encuadra en la estrategia migratoria, de la cual dependió la decisión de migrar en forma definitiva o transitoria, asociada obviamente a las condiciones y experiencias en el lugar de origen y de destino, asociadas a un imaginario colectivo —expresado en “hacer la América”—, realimentado durante todo el período transcurrido hasta 1930 por dichas experiencias. Según han encontrado recientemente dos autores (Piselli y Arrighi, 1985), en tres regiones estudiadas de Calabria las relaciones parentales, clientelísticas y residenciales —según fueren los casos— crearon fuertes vínculos y solidaridades entre las familias, los que fueron muchas veces determinantes para emigrar. Es decir, dejó de constituir un hecho individual o aislado para transformarse en una decisión perteneciente a una constelación familiar y grupal. Sin duda, este hallazgo permite entender mejor porqué en las regiones más miserables los actores sociales podían financiar sus viajes al exterior y seguramente hechos similares podrían repetirse como se repitieron las cadenas migratorias.

Los emigrantes meridionales, según nuestra interpretación, habrían venido al país con una estrategia migratoria de carácter definitivo respecto a sus conciudadanos septentrionales. Pero, ¿cuán definitiva? Sin duda ello dependió de su mayor o menor “éxito” aquí, tanto como de una evaluación en cuanto a qué podrían hacer en su pueblo con lo que habían logrado en Argentina. No debe extrañarnos entonces que hayan predominado los retornos de los del norte sobre los del sur, porque el sur siempre fue a la zaga del desarrollo y esta circunstancia operó como un círculo vicioso reforzando las mejores condiciones generales de evolución económica y social de la región septentrional. En otras palabras, los factores de mayor peso para emigrar, tanto en el norte como en el sur, fueron las miserables condiciones de vida en su inmensa mayoría. Sin embargo, lo hicieron desde regiones distintas, unas más ricas que otras. Las más ricas evolucionaron favorablemente, lo cual permitía una reinserción del migrante —si regresaba con ahorros, mejor— en una economía y en una sociedad en crecimiento. En cambio, la reinserción en el sur —a menos que fuera de migrantes que hubieran hecho fortuna, lo que no constituyó la norma— no ocurría dentro de un marco de cambio y contribuyó, como ya se ha señalado, al fenómeno de “pulverización” de la propiedad campesina. El propósito de la mayoría de los campesinos migrantes era el de ahorrar y comprar una parcela. A pesar que en Argentina no tuvieron muchas oportunidades de acceder a la propiedad de la tierra, en algunos casos lo lograron. “El cultivo de cereales es hecho en su mayoría por agricultores del Norte de Italia; en cambio la pequeña agricultura de legumbres, verduras y frutas es hecha por campesinos del Sur. Estos últimos son trabajadores infatigables, empiezan como jornaleros, después alquilan un campito, ahorran y después lo compran” (G. Nagar, 1903). Esta sagaz lectura que hace el Real Cónsul de Italia en La Plata, Cav. Nagar, nos indica la secuencia lógica de posible acceso a pequeñas parcelas en nuestro país. He aquí una buena razón para establecerse y no regresar a Calabria, Sicilia o alguna otra región del Mezzogiorno.

La complementariedad positiva facilitó el mayor retorno de los italianos del norte, la complementariedad negativa facilitó a los meridionales su inserción, en un mayor número, a la sociedad argentina.

Sin duda, nuestro país ofreció trabajo y oportunidades a los extranjeros en general y a los italianos en particular. Solo los que llegaron tempranamente —es decir antes de 1880— tuvieron más oportunidades de comprar tierras (cf. Gallo, 1987), de

lo contrario el arriendo fue la única posibilidad de trabajar la tierra y eso permitió un cambio importante en la economía del país (Gallo, 1984; Cortés Conde, 1979; Tomezzoli, 1907). El crecimiento urbano creó un mercado de trabajo, de oportunidades comerciales, artesanales, servicios y otros rubros (como la hortifruticultura), donde se canalizó otra parte sustancial —tal vez la más importante— de los inmigrantes (Germani, 1956).

De todos modos, a medida que se profundiza el análisis, el proceso migratorio aparece cada vez como más complejo. Si todos hubiesen permanecido en Argentina, su localización, adaptación o integración habría sido, tal vez, más sencilla de estudiar. La alta proporción de retornos, lo mismo que la llamada migración golondrina —muy difícil de determinar—, crean dificultades adicionales en la comprensión de los fenómenos. En este sentido, un estudio contemporáneo al hecho (Beneduce, 1911) encuentra probable una hipótesis de duración media de cuatro años, aunque también detecta el movimiento estacional golondrina. Observaba que los retornos desde Brasil y Río de la Plata pertenecían en su mayoría al norte y los que retornaban de Estados Unidos a Italia meridional.

Otro informe (Tomezzoli, 1908) confirma las apreciaciones para Argentina, pero considerando que el contingente aportado por la migración golondrina italiana era de poca importancia y que la mayoría de la misma estaba constituida por peones del Piamonte, lo mismo que la mayoría de los colonos de las provincias de Córdoba, Santa Fe, norte de Buenos Aires y la Pampa central.

Todo conduce una vez más a pensar a los grupos meridionales como más proclives a la adaptación e integración en el país. Buscar sus huellas será el objetivo de una investigación específica *ad-hoc*.

Parece también que los hallazgos nos llevan a buscar más, tanto a sicilianos como calabreses, en las áreas urbanas, semiurbanas o semirurales. El caso de los sicilianos parece semejante en cuanto a su inserción urbana o suburbana a lo acontecido en Estados Unidos o Canadá, aunque allí dicha circunstancia operó como forma de *ghetto*, alimentado y realimentado por las cadenas de ida y regreso (por ejemplo, cf. Pizzo, 1981); aunque es evidente que dicho estilo no fue patrimonio de los meridionales (L. Tomasi, 1985). Una de las hipótesis que parecen más obvias es que su perfil profesional era más apto para competir con las más variadas perspectivas del mercado de trabajo urbano argentino, que en el rural donde los septentrionales eran más aptos, es decir la agricultura aquí practicada tenía muchas más semejanzas con la del centro-norte que con la del sur. El bracero o jornalero siciliano que operaba tanto en el campo como en las *agrotowns* (Barone, 1987) realizando changas de todo tipo, evidentemente se podía adaptar fácilmente a los trabajos urbanos de ocasión, hasta aprender un oficio o incorporarse a una actividad fija.

Llegados a este punto somos conscientes de que nos habíamos trazado hipótesis muy ambiciosas y que buena parte de ellas no fueron totalmente satisfechas. Consideremos que se han aportado algunos datos de utilidad que ayudan a comprender un poco mejor una cuestión tan intrincada.

Hemos eludido el no menos complicado tema de la participación política de los inmigrantes en Argentina. Esta cuestión, desde hace un tiempo, es objeto de un debate que todavía permanece en ciernes. En el cual, obviamente, la cuestión regional no ha sido incorporada. Para el caso de Estados Unidos uno de los estudios

más interesantes es el de Martellone (1983) y una puesta al día para el caso argentino puede consultarse en Di Tella (1989).

Los indicios señalan una escasísima participación de los inmigrantes meridionales en todos los niveles del sistema político y en las asociaciones italianas. Pareciera que hubieran querido canalizar sus energías a integrarse a la sociedad argentina —que les debió resultar abierta, receptiva y dadas las características de nuestra economía en aquel período, estimulante—, más que a agruparse con sus connacionales, por las dificultades de lenguaje y subcultura. En todo caso, la sociedad argentina en su dimensión italiana parece hoy ser más hija del sur que del norte.

Buenos Aires, 30 de septiembre de 1989

BIBLIOGRAFÍA

- ARCHIVIO di Stato di Messina, *Inventario núm. 28, Prefettura, Gabinetto 1909-1939*, Messina, Sicilia.
- ARCHIVIO di Stato di Napoli, *Prefettura 1870-1879, Fondo Prefettura di Napoli, Ufficio Pubblica Sicurezza 1881-1883; 1883-1885; 1886-1887; 1888; Passaporti 1889-1893*, Nápoles, Campania.
- ARCHIVIO di Stato di Palermo, *Inventario núms. 63, 64A, 64B y 66, Prefettura di Palermo 1861, 1870-1871, 1873-1874, 1875-1876, 1878-1880, 1881-1896, 1901-1908, 1909-1913, 1916-1925*, Palermo, Sicilia.
- ARCURI DI MARCO, L., "L'emigrazione siciliana all'estero nel cinquantennio 1876-1925", en: *Annali della Facolta di Economia e Commercio*, III, Palermo, Ed. Lilia, 1949.
- ARLACHI, P., *Mafia, contadini e latifondo nella Calabria tradizionale. Le strutture elementari del sottosviluppo*, Bologna, Il Mulino, 1980.
- BARBAGALLO, C., *La questione meridionale*, Garzanti, 1948.
- BARBAGALLO, F., *Lavoro ed esodo nel Sud, 1861-1971*, Nápoles, Guida Editori, 1971.
- BARONE, G., "Egemonie urbane e potere locals, 1882-1913", en: M. Aymard y G. Gianizzo (comps.), *Storia d'Italia. Le regioni dall'Unitá a oggi*. La Sicilia, Turín, G. Einaudi ed., 1987.
- BENDUCE, A., "Saggio di Statistica dei reimpatriati dalle Americhe", en: MAE, *Commissariato Generale dell'Emigrazione*, Bolletino dell'Emigrazione, núm. 11, año 1911.
- BERNASCONI, A., "Inmigración italiana, colonización y mutualismo en el Centro-norte de la provincia de Santa Fe", en: F. Devoto y G. Rosoli (comps.), *L'Italia nella società argentina*, Roma, CSER, 1988.
- BEVILACQUA, P., "Emigrazione transoceánica e mutamenti dell'alimentazione contadina calabrese fra otto e novecento", en: *Quaderni Storici*, núm. 47, Ancona-Roma, agosto 1981.
- BEVILACQUA, P., "Uomini, terre, economie", en: F. Devoto y G. Rosoli (comps.), *Storia d'Italia. Le regioni dall'Unitá a oggi. La Calabria*, Turín, G. Einaudi, 1985.

- BLENGINO, V., "La influencia migratoria en la literatura argentina", en: *Clarín* (entrevista de L. Svedlick), Buenos Aires, 12 de junio de 1986.
- BORZOMATI, P. (comp.), *L'emigrazione calabrese dall' Unitá ad oggi*, Roma, CSER, 1982.
- CACOPARDO, M. Y J. MORENO, "Características demográficas y ocupacionales de los migrantes italianos hacia Argentina (1880-1930)", en: *Studi Emigrazione*, año XXI, núm. 75, CSER, Roma, 1984.
- CACOPARDO, M. Y J. MORENO, "Características regionales, demográficas y ocupacionales de la inmigración italiana a la Argentina (1880-1930)", en: F. Devoto y G. Rosoli (comps.), *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 1985.
- CAIZZI, B. (comp.), *Nuova antologia della questione meridionale*, Milán, Edizioni di Comunità, 1962.
- CERASE, F., *Sotto il dominio dei borghesi. Sottosviluppo ed emigrazione nell'Italia meridionale, 1860-1910*, Roma, Carucci, 1975.
- CERASE, F., "Sviluppo, sottosviluppo ed emigrazione: riflessioni e ricerche intorno all'emigrazione di ritorno", en: F. Assante (comp.), *Il movimento migratorio italiano dall'Unitá Nazionale ai giorni nostri*, Génova, Droz, 1978.
- COLETTI, F., *La popolazione italiana in Italia e i suoi caratteri demografici, psicologici e sociali*. Piacenza, Tip. Federazione Italiana del Consorzi Agrari, 1925.
- COMMISSARIATO Generale dell' Emigrazione (CGDE), *Annuario Statistico dell'Emigrazione italiana del 1876 al 1925, con notizie sull'emigrazione negli anni 1869-1875*, Roma, 1926.
- CORBINO, E., *L'economia italiana del 1860 al 1960*, Bologna, Zanichelli Editore, 1962.
- CORTÉS CONDE, R., *El progreso argentino*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1979.
- DE ROSA, L., *Emigranti, capitali e banche, 1896-1906*, Nápoles, Edizione del Banco di Napoli, 1980.
- DEVOTO, F., "Las sociedades italianas de ayuda mutua en Buenos Aires y Santa Fe. Ideas y problemas", en: *Studi Emigrazione*, año XXI, núm. 75, Roma, CSER, 1984.
- DI TELLA, T., "El impacto inmigratorio sobre el sistema político argentino", en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 4, núm. 12, Buenos Aires, agosto 1989.
- FAVERO, L., "Le scuole delle società italiane di mutuo soccorso in Argentina (1866-1914)", en: *Studi Emigrazione*, año XXI, núm. 75, Roma, CSER, 1984.
- FONTANI, A., *L'altra faccia del "miracolo economico"*, Roma, Editori Riuniti, 1962.
- GALASSO, G., *Croce, Gramsci e altri storici. Il saggiaiore*, Florencia, 1978.
- GALLO, E., *La pampa gringa*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1984.
- GALLO, E., "Gli italiani nelle origini dell'agricoltura argentina, Santa Fe (1870-1895)", en: *Gli italiani fuori d'Italia*, Milán, Fondazione G. Brodolini, Franco Angeli Editore, 1983.
- GERMANI, G., *Estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Ed. Raigal, 1955.
- GOLINI, A. Y GESANO, G., "Las migraciones regionales en el proceso del desarrollo económico italiano desde 1861 hasta hoy", en: *Poblaciones en movimiento*, Bélgica, Editorial de la UNESCO, GEDIT, 1982.

- GRAMSCI, A., *La questione meridionale*, Roma, Editori Riuniti, 1970.
- ISTITUTO Centrale di Statistica (ISTAT), *Statistica delle migrazioni da e per l'estero*, serie II, vols. I y II, Roma, 1933 y 1934.
- ISTITUTO Centrale di Statistica (ISTAT), "Ingagine statistica sullo sviluppo del reddito nazionale dell'Italia dal 1861 al 1956", en: *Annali di Statistica*, serie VIII, vol. IX, ISTAT, Roma, 1957.
- IZZO, L., "La popolazione calabresa nel secolo XIX", en: *Demografia ed economia*, Nápoles, Edizione Scientifique Italiane, 1965.
- KLEIN, H., "The integration of italian immigrants into the United States and Argentina, a comparative analysis", en: *American Historical Review*, abril de 1983.
- LAURICELLA, F., "Emigrazione italiana di massa in Argentina e in Brasile e ciclo agricolo (1876-1896)", en: *Il movimento migratorio italiano dall'Unitá nazionale ai giorni nostri*, Génova, Droz, 1978.
- LO GIUDICE, G., "L'emigrazione dalla Sicilia Orientale contemporanea (1876-1914)", en: *Annali del Mezzogiorno*, vol. XIV, Catania, Università di Catania, 1974.
- LUZZATTO, G., *Storia economica dell'età moderna e contemporanea*, Padua, Cedani, 1955.
- LUZZATTO, G., "Gli anni piú critici dell'economia italiana (1888-1893)", en: *L'economia italiana dal 1861 al 1961*, Biblioteca della Rivista Economia e Storia, Milán, Giuffrè, 1961.
- MAE, Commissariato Generale dell'Emigrazione, *Bolletino dell'Emigrazione, Emigrazione di minorenni*, núm. 3, año 1911.
- MANGANO, A., *Le cause della questione meridionale*, Milán, Instituto Editoriale Internazionale, 1975.
- MARTELLONE, A., "La presenza dell'elemento etnico italiano nella vita politica degli Stati Uniti dalla non partecipazione all post-etnia", en: *Gli italiani fuori d'Italia*, Fondazione G. Brodolini, Milán, Franco Angeli Editore, 1983.
- MONHEIM, R., "La struttura degli insediamenti nella Sicilia centrale come retaggio storico e problema attuale", en: *Bollettino della Società Geografica Italiana*, IX, vol. XII, Roma, 1971.
- MORENO, J., "A propósito de los anarquistas italianos en la Argentina, 1880-1920", en: *Cuadernos de Historia Regional*, vol. II, núm. 4, Buenos Aires, Universidad Nacional de Luján-EUDEBA, 1985.
- NAGAR, G., "L'immigrazione italiana nel distretto consolare de La Plata", en MAE, *Commissariato Generale dell'Emigrazione, Bolletino dell'Emigrazione*, núm. 3, año 1903.
- NICOTRI, G., *Storia della Sicilia nelle rivoluzioni e rivolte*, Nueva York, Italian Publishers, 1934.
- NOBLE, F., "Istruzione scolástica", en: *Annali di Statistica*, serie VIII, vol. XVII, Roma, ISTAT, 1965.
- PAGANO, N. Y OPORITO, M., "La conducta endogámica de los grupos inmigrantes: pautas matrimoniales de los italianos en el barrio de La Boca en 1895", en: F. Devoto y G. Rosoli (comps.), *L'Italia nella società argentina*, Roma, CSER, 1988.
- PISELLI, F., *Parentella ed emigrazione. Mutamento e continuità en una comunità calabrese*, Turín, Einaudi Ed., 1981.

- PISELLI, F. Y ARRIGHI, G., "Parentela, clientela e comunità", en: P. Bevilacqua y A. Placanica (comps.), *Storia d'Italia. Le regioni dall'Unità a oggi. La Calabria*, Turín, G. Einaudi Ed., 1985.
- PIZZO, A., "The Italian heritage in Tampa", en *Little Italies in North America*, Toronto, Ed. R. Harney and V. Scapaci, 1981.
- RENDA, F., *L'emigrazione in Sicilia*, Palermo, Ed. Sicilia al Lavoro, 1963.
- RICCIARDI, L., "Storia demografica e delle classi professionali fra il 1821 ed il 1955 di un villaggio di altura in fase de necrosi (Savoca) e di due centri litorali nella regione peloritana", en: *Quaderni di Geografia umana per la Sicilia e la Calabria*, año II, Messina, 1956.
- ROCHEFORT, R., "L'emigration en Amerique avant 1918 dans une bourgade sicilienne", en: *Quaderni di Geografia umana per la Sicilia e la Calabria*, año III, Messina, 1958.
- ROSOLI, G., *L'emigrazione siciliana fra '800 e '900 e l'azione della Chiesa*, Caltanissetta, Edizioni del Seminario, 1988.
- ROSSI, A., "Vantaggi e danni dell'emigrazione nell'Mezzogiorno d'Italia", en, MAE, *Commissariato Generale dell'Emigrazione, Bolletino dell'Emigrazione*, núm. 13, 1908.
- SCALISE, G., *L'emigrazione dalla Calabria. Saggio di Economia Sociale*, Nápoles, 1905.
- SCARZANELLA, E., "L'industria argentina e gli immigrati italiani: nascita della borghesia industriale bonaerense", en: *Gli italiani fuori d'Italia*, Milán, Fondazione G. Brodolini, Franco Angeli Editore, 1983.
- SOMOGYI, S., "Evoluzione della popolazione attraverso il tempo", en: *Annali di Statistica*, serie VIII, vol. XVII, Roma, ISTAT, 1965.
- SORI, E., *L'emigrazione italiana dall'unità alla seconda guerra mondiale*, Bologna, Il Mulino, 1979.
- TOMASI, L. (comp.), *Italians Americans. New Perspectives in Italian immigration and ethnicity*, Nueva York, 1985.
- TOMEZZOLI, U., "Le cause dello sviluppo agricola nella República Argentina", en: MAE, *Commissariato Generale dell'Emigrazione, Bolletino dell'Emigrazione*, núm. 16, 1907.
- TOMEZZOLI, U., "L'emigrazione temporanea nell'Argentina, sue cause e sua relazione logica", en: MAE, *Commissariato Generale dell'Emigrazione, Bolletino dell'Emigrazione*, núm. 3, 1908.
- TREMELLONI, R., "Gli ultimi cent'anni dell'industria italiana", en: *L'economia italiana dal 1861 al 1961*, Biblioteca della Rivista Economia e Storia, Milán, Giuffrè, 1961.
- VILLARI, R. (comp.), *Il Sud nella storia d'Italia, antologia della questione meridionale*, Bari, Laterza, 1961.

